

Memorias del 4° Foro Académico 2011

El campo de la conservación- restauración de bienes muebles en México: primeras aproximaciones a su estudio

María del Carmen Casas Pérez
Mauricio Benjamín Jiménez Ramírez

4^{to} foro
académico

ISBN: 978-607-484-346-0

foroacademicoencrym@gmail.com
www.foroacademicoencrym.com

Resumen

Desde la década de 1960, México es punta de lanza en la conservación del patrimonio. No obstante, en la actualidad el panorama de la disciplina ha cambiado, debido a que la oferta de formación se ha multiplicado y a que la mayor variedad de empleadores ha reducido el peso del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y sus dependencias en el campo. Pese a los indicios de que la conservación-restauración crece y se consolida, no existen indicadores objetivos de esta evolución y, mucho menos, registros de los intereses o necesidades a los cuales responde, por lo que, se infiere, no existe una metodología sistemática en la recolección de información que vincule a todos los actores involucrados en el tema. De ahí que planteemos la necesidad de conocer, entender y definir el estado actual de la disciplina fuera y dentro de las instituciones que tradicionalmente le han dado soporte.

El presente texto propone a largo plazo obtener una imagen de los procesos de desarrollo de la conservación-restauración que sirva como elemento para el diseño de políticas de formación, profesionalización y actualización. Como primer paso, se presentan los resultados del foro de discusión (de aquí en adelante, Foro) realizado en el 2010 en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y de una investigación bibliométrica para definir el impacto y las relaciones de los restauradores con otras áreas del conocimiento.

Con estos resultados preliminares se puede adelantar que, a pesar de los avances, la inserción de la restauración en el campo académico aún adolece de carencias, y que esto se puede rastrear tanto desde la propia formación como desde la vinculación de las instituciones de formación de restauradores con sus pares en los demás ámbitos del saber.

Antecedentes

La reflexión sobre el campo de la restauración en México tiene antecedentes que coinciden con el final de la primera década del Centro Regional de la UNESCO, esto es, las postrimerías de 1950. Tal vez dos de los primeros ejemplos sean la investigación de Agustín Espinosa, a principios de la década de 1980,¹ y las compilaciones sobre la historia institucional del INAH, a mediados de la década de 1970. Sin embargo, ambas obras se concentran en la labor de los restauradores adscritos al INAH y no se cuenta sino con pocos datos acerca de la de otros profesionales.

Más tarde, hacia la mitad de la década de 1990, el interés sobre la historia de la disciplina y sobre los propios profesionales se renovó con investigaciones como las de Adriana Cruz-Lara y Valerie Magar,² aunque replicaban un interés casi exclusivo de los profesionales del INAH, lo cual no era injustificado: durante las primeras décadas del desarrollo de la disciplina en México, el INAH concentró la formación de especialistas y la ejecución de proyectos, y fue el principal empleador de los profesionales que él mismo formaba.³

Para la primera década del siglo XXI la situación ya había sufrido varios cambios; desde finales de los ochenta del siglo pasado, la participación ciudadana en la conservación del patrimonio, mediada en buena parte por asociaciones y fundaciones, se había hecho cada vez más fuerte. Los gobiernos locales, especialmente los estatales, habían formado organismos para la atención de su patrimonio cultural e iniciado importantes

¹ A. Espinosa Chavéz, *La restauración, aspectos teóricos e históricos*, 1981.

² A. Cruz Lara Silva y V. Magar Meurs, “Algunos aspectos de la historia de la restauración de los objetos cerámicos en México: Materiales, procesos y criterios”, *Estudios de Arte y Estética*.

³ Esto se puede observar en el plan de estudios de la ENCRYM: durante muchos años sólo atendió materiales que estaban bajo la custodia del INAH, con la idea de que sus estudiantes debían formarse para satisfacer las necesidades del instituto.

proyectos de conservación en los que el INAH ya sólo era un supervisor.

Por su parte, también la formación avanzó en la descentralización, con la creación de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO), que si bien no fue el primer intento, hoy constituye el segundo proyecto de formación de especialistas, a nivel licenciatura, en conservación de bienes culturales muebles con mayor duración e impacto en el país, privilegio que comparte, a nivel de posgrado de restauración de inmuebles, con la Universidad de Guanajuato (UG). Si en 1999 existía una sola licenciatura en restauración de bienes muebles, tres maestrías en inmuebles, una opción técnica de restauración de pintura de caballete y un par de diplomados de diversa índole, en la actualidad se cuenta con cuatro licenciaturas en bienes muebles y ocho posgrados en restauración de inmuebles.⁴

Esto, amén de haber modificado la configuración del campo disciplinar, impulsa en las instituciones y los actores involucrados en él cambios que permiten replantear mucho de lo que hasta la fecha ha sido la norma.

Por estas razones, a raíz de la formación de la Licenciatura en Restauración de Bienes Culturales en la UASLP, se ha iniciado un proyecto que busca conocer con más detalle y profundidad el campo de la conservación-restauración, ya no desde la perspectiva de lo que sucede al interior del INAH, sino con la inclu-

⁴ El catálogo de licenciaturas y posgrados de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) del 2007 registra licenciaturas en la ENCRYM, ECRO, UASLP, y una carrera técnica —que desde el 2010 ya es licenciatura— en la Universidad Autónoma de Querétaro. En el caso de los posgrados, se registran maestrías en la ENCRYM y en las universidades: de Guanajuato, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Benemérita de Puebla (BUAP), Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), Regional del Sureste (URSE), Iberoamericana (UIA) de Puebla y Nacional Autónoma de México (UNAM), además de una especialidad en residencia de obra de restauración del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y una más en conservación de material fotográfico en la ENCRYM.

sión de los múltiples actores que fuera de esta institución están condicionando la evolución del campo. Dentro de este proyecto se planteó la realización de un primer foro de discusión sobre el estado del campo disciplinar, en noviembre del 2010, cuyos principales resultados mencionaremos a continuación y de los que extraemos algunas conclusiones.

Primer foro de discusión sobre el campo de la conservación-restauración

Los docentes de la Licenciatura en Conservación de la UASLP convocaron a diferentes especialistas de la conservación y la restauración de bienes muebles para discutir las perspectivas de desarrollo de la disciplina. Aunque se hizo una selección de la diversidad existente en el campo, que trató de ser representativa, se dio mayor peso a las áreas emergentes, por lo que se optó por llamar a jóvenes académicos de la ENCRYM, la ECRO y la UNAM, así como a los académicos de la institución organizadora.⁵

Durante dos días, 4 y 5 de noviembre de 2010, se discutió en torno de la disciplina en cuatro ejes principales: formación; identidad de la disciplina; campo laboral, y su regulación. Sobre la formación de restauradores, los asistentes al Foro señalaron la necesidad de evaluar los actuales modelos de formación, y que, pese a que ha aumentado el número de egresados, aún son necesarios más, en particular en las áreas profesionales de los campos menos frecuentados. También se resaltó que la formación científica todavía es débil, no obstante el esfuerzo de los últimos años, lo que es evidente en la falta de investigaciones en todos los

⁵ Los participantes fueron: Gabriela Peñuelas Guerrero y Lizeth Mata Delgado (ENCRYM), Mirta Insaurralde Caballero y Francisco Mederos Herry (ECRO), Isabel Villaseñor (UNAM) y Jessica Lewinsky Hirsch (particular). La información aquí reunida es el resultado de una compilación realizada por los autores, por lo que no representa la opinión concreta o específica de ninguno de los participantes del foro.

ámbitos: tanto en el conocimiento de los materiales como en la interpretación de los bienes culturales, cuya materia —como se acotó en el Foro— el restaurador no sólo conoce, sino también interpreta de acuerdo con su valor cultural.

Cuando se planteó la forma de suplir estas deficiencias, se recalcó la necesidad de una especialización más intencionada desde la formación de licenciatura, mediante la creación de perfiles —en lugar de restauradores genéricos—, con el objetivo de estimular una formación más especializada en los posgrados.

Sobre éstos se insistió en que, si bien la ENCRYM imparte especialidades, no existen posgrados de maestría para los egresados de bienes muebles. En suma, aunque los modelos educativos han tenido grandes aciertos, es necesario evaluarlos, intercambiar experiencias y recursos para fortalecerlos y extender la formación hacia grados superiores.

Cuando se abordó la situación general de la disciplina, buena parte de la discusión se concentró en la necesidad de mejorar la comunicación tanto hacia adentro como hacia afuera de ella. La divulgación y difusión del trabajo de restauración es escasa, al tiempo que la vinculación entre los profesionales es muy pobre, lo cual lleva a un precario reconocimiento de nuestra labor, que nosotros mismos fomentamos al no reconocer a nuestros propios colegas. Además se mencionó que la crítica entre colegas, demasiado extendida, nunca ocurre en foros de discusión u otros medios en los que tenga la posibilidad de convertirse en un diálogo enriquecedor.

Se discutieron las funciones del restaurador en relación con los bienes culturales, más allá de su intervención directa: ésta ha dejado de ser la única función del profesional, que ahora tiene una responsabilidad adicional como generador y director de diversos proyectos relacionados con el patrimonio. Esto no es exento de problemas, particularmente por las dificultades de realizar proyectos interdisciplinarios que, amén de la convivencia entre profesionales, han asumido que la conservación

del patrimonio involucra no sólo el manejo de museos o zonas arqueológicas, sino otras manifestaciones del patrimonio en las que producir conocimiento sobre los bienes culturales es útil para la conservación de la pieza o para nuestros colegas de otras disciplinas, como lo es para la sociedad en general.

Se mencionó, asimismo, cómo en otros países la legislación obliga a que en los proyectos de restauración se emplee a restauradores certificados, lo que en nuestro país presenta dos escollos prácticos: primero, el contar con suficientes especialistas y, segundo, con mecanismos que los certifiquen.

A estas labores de intervención y gestión de proyectos, hay que agregar que el restaurador también ejerce la docencia, la investigación y los servicios de consultoría externa. La investigación, como en las instituciones el trabajo de restauración se considera una labor técnica, no recibe suficientes estímulos: ni recursos ni tiempos, aparte de que los sistemas de difusión del conocimiento especializado son deficientes, pues se cuenta con pocas publicaciones especializadas, dentro y fuera del país, a las que rara vez se tiene acceso desde México.

Respecto de la caracterización del campo laboral de la restauración, en el Foro se mencionó que en estos momentos el INAH se encuentra en el proceso de establecer requisitos mínimos de formación para quienes intervienen el patrimonio nacional que tiene en custodia. Esta medida trata de reconocer a los profesionales con formación a nivel licenciatura y evitar que aquéllos que sin preparación formal ejercen como restauradores asuman proyectos de intervención. Esto pone también en la mesa el papel de los técnicos con formación, personal sumamente necesario para la intervención que, sin embargo, se ha quedado sin opciones de formación y sin mecanismos que certifiquen sus competencias.

Esta combinación de perfiles profesionales: restauradores con formación y los llamados empíricos, está provocando que,

a pesar de los intentos del INAH por evitar la intervención de restauradores no cualificados en los monumentos arqueológicos e históricos, ya es común que restauradores titulados terminen como prestanombres involuntarios en los proyectos dirigidos por personas con otras formaciones.

Al discutir sobre quién debería regular la competencia de un profesional, se apuntó que en otros países, amén de que las regulaciones nacen de asociaciones de profesionales que certifican la calidad de sus agremiados, la ley obliga a los empleadores a contratar proyectos con restauradores certificados. Por ello se reiteró la importancia de consolidar un órgano colegiado y consejos de especialistas que se encarguen de establecer las condiciones de certificación.

La discusión sobre las regulaciones llevó a reflexionar en forma más general sobre el patrimonio en México y el papel del gobierno al respecto. El fuerte control gubernamental en el manejo del patrimonio hace que éste suela presentarse como una reafirmación nacionalista, hecho que desentona con muchas de las recomendaciones internacionales, que el propio gobierno mexicano ha ratificado diplomáticamente, de hacer del patrimonio un campo de inclusión y reconocimiento de la diversidad. Por ello se resaltó la importancia de la participación ciudadana en la definición y la administración del patrimonio, así como la necesidad de trasladar las iniciativas, en abandono de un enfoque centralizado, al plano de lo local.

Por último, se mencionó que es necesario aumentar los puentes de comunicación y colaboración entre los profesionales, estudiantes e instituciones de formación; olvidar las diferencias del pasado y trabajar en soluciones para el presente; exponernos para conocer nuestro grado de conocimientos y realizar los esfuerzos necesarios por mejorar; documentar nuestras intervenciones; realizar más experimentación; aceptar la retroalimentación; esclarecer las intervenciones, y abrirlas más al escrutinio público.

Una aproximación bibliométrica

El Foro fue un generador de reflexiones y cuestionamientos que nos condujeron a delinear las condiciones objetivas para evaluar el campo de una manera sistemática y metodológica. Por ello se ha planteado un enfoque para observar la práctica profesional no sólo desde las instituciones que tradicionalmente la han presidido, o desde un grupo de actores dominantes, sino que sea lo suficientemente amplio como para tratar de abarcar a todos los implicados en la conservación del patrimonio.

Esto lleva a considerar cuál es la imagen del campo fuera de sí mismo, ya que si bien el Foro fue un buen diagnóstico desde dentro, es necesario, asimismo, tener un acercamiento desde fuera. En este sentido, se decidió determinar cuáles serían los mejores indicadores externos del campo, y, en consecuencia, empezar por la imagen de la restauración vista a través de la publicación de sus resultados. Para ello se inició una investigación sobre la publicación de información especializada de las actividades de conservación en México desde un enfoque bibliométrico, esto es: mediante el análisis cuantitativo y característico de la producción publicada, por medio de herramientas de indexado y recopilación de información.

El enfoque bibliométrico se usa en otras áreas del conocimiento desde la década de 1960, y ha generado importantes herramientas, la más reconocida de las cuales es la que creó el Institute of Scientific Information. La base de datos conocida como Web of Science (WoS) se realizó a partir de la recopilación en todo el mundo de información bibliográfica de publicaciones académicas, lo que ofrece una imagen del estado de cualquier campo del conocimiento que cuente con publicaciones reconocidas.

La base de datos se consulta por medio de buscadores informáticos, lo cual, en nuestro caso, presenta dos dificultades: por un lado, la duplicidad de significados de los conceptos de conservación y restauración en el mundo académico, ya que am-

bos también refieren actividades muy diferentes de otros campos, como la recuperación de datos en imágenes digitales, o de sensores magnéticos y, por supuesto, de entornos naturales o especies. Todo esto se habría solventado si los índices de WoS hubieran considerado la conservación como un área del conocimiento, pero no es el caso. La situación es la misma en muchos otros índices y bases de datos: Latindex, sistema regional de información de revistas científicas en Iberoamérica, considera que *Intervención*, la recién creada revista del área bajo el auspicio de la ENCRYM, es una publicación cuyos temas son las “artes plásticas” y la “museología”.

Pese a estas dificultades, y utilizando los refinamientos necesarios en las búsquedas, se hicieron hallazgos que deben tomarse sólo como indicadores. En los más de 35 millones de registros de WoS desde 1979 hasta la fecha en 3 bases de datos (ciencia, ciencias sociales y humanidades), sólo fue posible detectar 40 registros relacionados con la conservación de materiales culturales en México, los cuales no fueron producto de una sola búsqueda, sino una combinación de estrategias y criterios, ya que, a pesar de los métodos de búsqueda avanzada con los que cuenta WoS, la precisión de la información obtenida depende de la forma en que está categorizada.

Si buscamos por el término *patrimonio* (*heritage*, en inglés, idioma en que está basada WoS), arrojará resultados en los que los autores, compiladores o relatores hayan decidido usarlo en algún campo relevante, como el título, el resumen o las palabras clave. Si el término no fue usado, la referencia no aparecerá. Lo mismo aplica en otros sentidos: si los encargados de etiquetar un texto omiten una etiqueta que lo relacione con la conservación, éste no se podrá recuperar en la base de datos. Por ello, ante los pobres e inconsistentes resultados que arrojaron las primeras búsquedas, se usaron varias más, concurrentes, mediante el empleo de términos simples y tratando de excluir las referencias a ciencias ambientales y de la salud.

Lo primero que salta a la vista en las búsquedas es la escasez de referencias en la base de datos: un efecto del sesgo de ésta —podría pensarse—, iniciada para el estudio de las ciencias experimentales. Por ejemplo, el número de registros asociados a México es de 76 038, de los cuales el mayor número corresponde al área de física multidisciplinaria (4 308), como se podría esperar. Esto quiere decir que, cuantitativamente, la producción académica sobre conservación en México (40) es 100 veces más pequeña que la de física en general (Fig. 1). Una búsqueda sin restricciones de origen sobre conservación o restauración y patrimonio cultural en toda la base arroja 776 registros, de los cuales

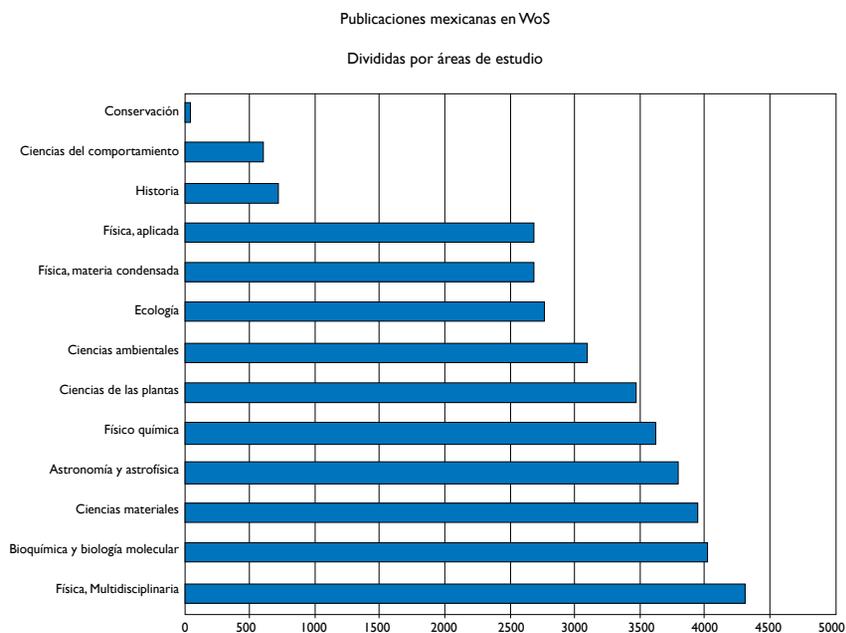


Figura 1

sólo 8 corresponden a México, lo que coloca a la producción nacional en el lugar 25, muy atrás de las potencias internacionales, como Italia, España y los Estados Unidos, o incluso de países con menos tradición, como Singapur o Australia. Si comparamos este dato con la posición que México ocupa en la lista del patrimonio mundial: el sexto por el número de declaratorias (31), la conservación como área de estudio muestra un claro déficit respecto de su materia de trabajo (Fig. 2).

En cuanto al análisis de los 40 registros encontrados, hay que destacar de nuevo un posible sesgo inherente a la naturaleza de la base de datos. De manera tentativa, si se comparan los

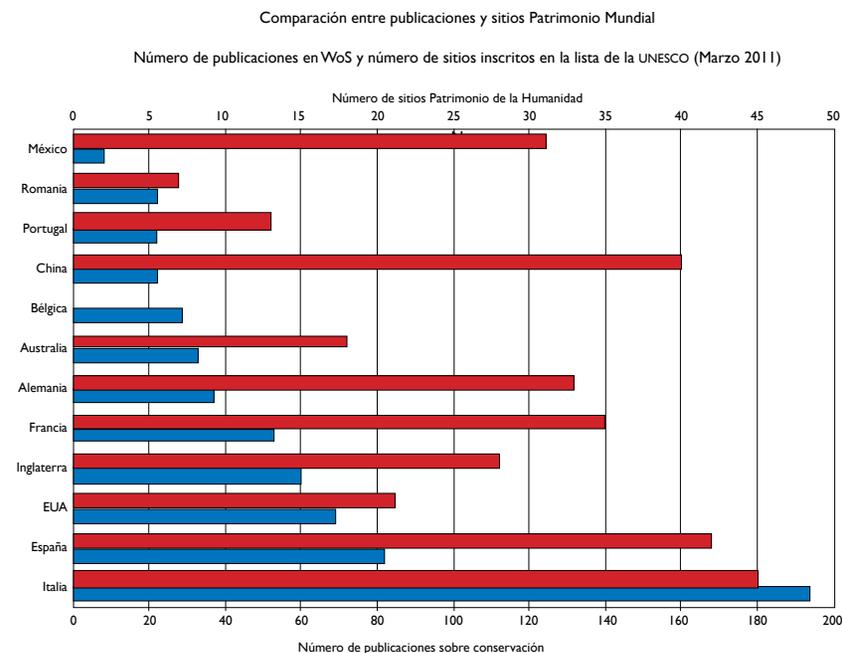


Figura 2

resultados que se pueden obtener de la base de datos del Abstracts of International Conservation Literature (AATA/AICL),⁶ la distribución temática varía de forma significativa, pero esto tiene otras interpretaciones. Las publicaciones que entran en WoS se seleccionan con base en su aparición en medios académicos reconocidos, según las normas usuales del trabajo académico: revisión de pares, comités, indexados, etc., mientras que los datos de AATA/AICL se compilan a partir de 150 publicaciones especializadas y de las aportaciones de voluntarios, lo cual hace que muchos registros no cumplan con requisitos de rigor académico.

Temas tratados en las publicaciones sobre conservación

Tomado de WoS, publicaciones relacionadas con México y conservación-restauración. Marzo 2011

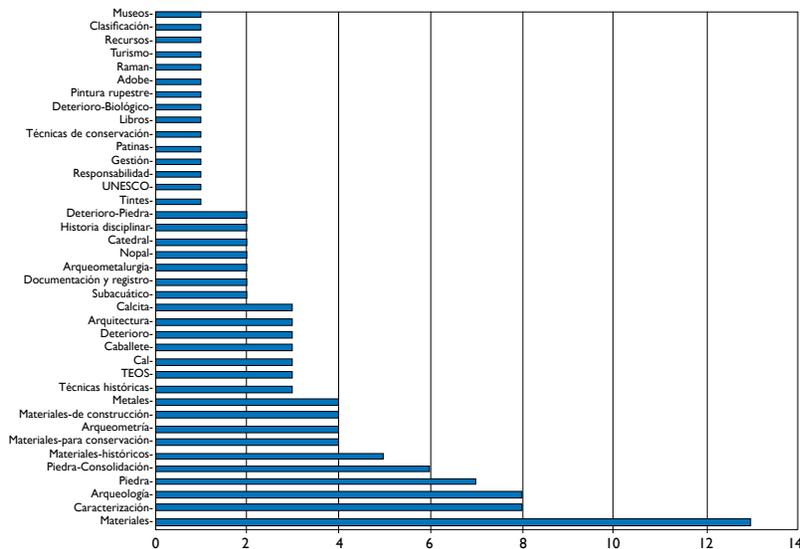


Figura 3

⁶ El AATA/AICL, cuyo nombre original era Arts and Archaeology Technical Abstracts, es la base de datos especializada más importante. Aunque para hacer un estudio bibliométrico resultaba más lógico utilizarla en primera instancia, se dejó para una segunda etapa, ya que inicialmente interesaba tener un panorama comparativo de la producción académica de la conservación respecto de otros campos, lo que no ofrecían las capacidades de la base de datos de AATA/AICL.

En este sentido, WoS favorece los registros que cumplen con requisitos académicos estrictos, que generalmente son los generados y seguidos por las ciencias experimentales. Por ello, los 40 resultados de WoS son, fundamentalmente, estudios sobre materiales (13) y, en especial, sobre piedra (7), lo cual, si se considera que la conservación de piedra no existe como especialidad en los centros de formación del país (Fig. 3), no deja de ser paradójico. La caracterización de materiales todavía es un tema fundamental (8), sobre todo la orientada a la arqueología, que en general es otro de los focos de interés (8). Otro de los temas que sobresalen en el conjunto analizado son los estudios sobre materiales para la conservación, particularmente los relacionados con los materiales de construcción, como la cal (3), el adobe (1) o el mucílago de nopal (2). Esto muestra una producción académica orientada por la ciencia de materiales, especialmente de los materiales pétreos y la arqueología, con una escasa participación de otras áreas de la conservación, como los metales (4), la pintura de caballete (3), los museos y libros (1) (Fig. 4).

Frecuencia de subtemas dentro de las publicaciones del tema de materiales
Datos de WoS (Marzo 2011)

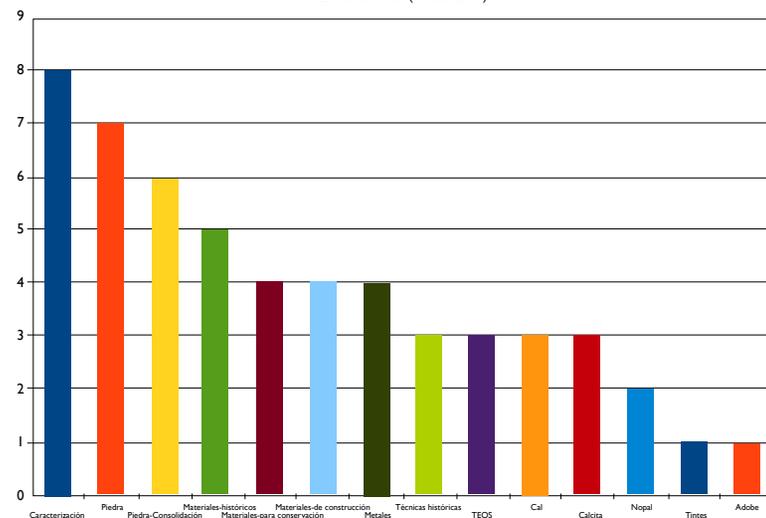


Figura 4

Hacia una agenda de investigación

Los esbozos de esta aproximación bibliométrica apuntan a la confirmación de muchas de las opiniones de los participantes en el foro, singularmente: las carencias de investigación, difusión y reconocimiento del área. Pero la explicación de estos fenómenos dista de ser sencilla: por un lado, no se debe olvidar que la fuente de datos es representativa según sus propias condiciones, o, dicho en otros términos, WoS no es un reflejo puntual del estado de la producción académica de la restauración en México, sino sólo una representación de ésta en los medios académicos internacionales.

Este carácter internacional parece remarcar una de las tesis de Vázquez León⁷ respecto de la arqueología mexicana como tradición disciplinar —que, por sus similitudes, podemos traspolar a la conservación-restauración—: su producción académica es escasa y con poco impacto debido a que, de origen, estuvo ligada al Estado y a una reafirmación nacionalista que favoreció el aislamiento intelectual.

Si consideramos que la conservación aún sigue en buena medida bajo el padrinazgo de la arqueología, es de suponer que ésta trasladó vicios y virtudes. Sin embargo, esto no agota las explicaciones, ya que una segunda mirada revela un hecho más serio: la discusión sobre la conservación per se es escasa, ya que la mayor parte de los trabajos está orientada por el conocimiento de las características de los materiales o de los contextos arqueológicos y su interpretación.

Los datos recabados generan más interrogantes, tanto para corroborar la información en otras fuentes como para conocer la producción no académica de la conservación y que no se verá reflejada en las bases de datos. Habría que conocer las funciones actuales de los restauradores, especialmente fuera del INAH:

⁷ L. Vázquez León, *El Leviatán arqueológico: Antropología de una tradición científica en México*, 2003.

dónde trabajan y qué actividades realizan. Para ello también se pueden usar recursos documentales: medios impresos o informes técnicos de trabajo, pero es necesario complementarlos con estudios de campo a través de entrevistas y encuestas. En este sentido, y a partir de las discusiones del Foro de la UASLP del 2010, un grupo de restauradoras ha lanzado una importante iniciativa de organización profesional que ha realizado un notorio trabajo de recopilación de opinión. Entre los datos recabados, destacan los problemas de titulación que aún sufre al menos 50% de quienes respondieron la encuesta.

Todo esto nos lleva a plantear una agenda de investigación mucho más extensa y transversal, que parta de la necesidad de analizar al campo por sí mismo, ya no en relación o dependencia con una institución, política, cultural o de tendencia académica; de asumirlo como un campo de conocimiento producto de fenómenos particulares de la modernidad y que sólo puede explicarse a través de su coevolución con su objeto de estudio: los bienes culturales como parte del patrimonio. Esto incluye no sólo estudiar las instituciones y los especialistas dentro de su ámbito, sino también entender la relaciones que éstos establecen con otros campos de conocimiento y, aún más importante, con el resto de la sociedad.

Referencias

Cruz Lara Silva, Adriana y Valerie Magar Meurs
2000 “Algunos aspectos de la historia de la restauración de los objetos cerámicos en México: Materiales, procesos y criterios”, *Estudios de Arte y Estética*, 23.

Espinosa Chávez, Agustín
1981 “La restauración, aspectos teóricos e históricos”, tesis de Licenciatura en Restauración de Bienes Muebles, México, ENCRYM.

Vázquez León, Luis

2003 *El Leviatán arqueológico: Antropología de una tradición científica en México*, 2a. ed., México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.

Vega Cárdenas, Alfredo

2008 *El oficio de restaurador como instrumento de destino: Elementos teóricos y metodológicos para una sociología de la restauración*, tesis de Maestría en Filosofía Social, Guadalajara, ITESO, disponible en <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=catt00049a&AN=iteo.000279985&site=eds-live>>, consultada en marzo del 2011.

VV. AA.

2011 *AATA Online* (Conservation at the Getty), disponible en <<http://aata.getty.edu/nps>>, consultada el 30 de marzo de 2011.

2011 *ISI Web of Knowledge* [v.4.10], Web of Science Home, disponible en <http://apps.isiknowledge.com/WOS_GeneralSearch_input.do?product=WOS&search_mode=GeneralSearch&SID=1BbA@7i5O@AKfcINClm&preferencesSaved=&highlighted_tab=WOS>, consultada el 30 de marzo de 2011.